



Facultad de Ciencias Médicas
Dr. Ernesto Guevara de la Serna
Pinar del Río

**XXIV TALLER CIENTÍFICO METODOLÓGICO DE EDUCACIÓN
PATRIÓTICO MILITAR E INTERNACIONALISTA, DE LA REGIÓN
OCCIDENTAL.**

**TRINOMIO CUADRADO PERFECTO: CHE
JMANISTA, REVOLUCIONARIO Y MÉDICO.**

Autores: Karen Cirión Cabrera*

Karla Cirión Cabrera**

Marianne Melissa Delgado Pimienta*

Tutor: Ivett Fernández Camargo***

*Estudiante de segundo año de la carrera de medicina.

**Estudiante de tercer año de la carrera de medicina.

***Máster en Enfermería. Profesor Asistente.

**Pinar del Río, 2018
"AÑO 60 DE LA REVOLUCIÓN"**

RESUMEN

El acercamiento a destacados momentos de la vida de Ernesto "Che" Guevara de La Serna, nos muestra como se fue conformando su pensamiento revolucionario y humanitario, y su práctica transformadora relacionada con la medicina. Se realizó una revisión bibliográfica con el objetivo de caracterizar la trayectoria médica, revolucionaria y humanista de Ernesto Che Guevara, utilizándose para ello un número de 10 referencias bibliográficas. El interés que despertó en el Che la cuestión de la medicina y la salud pública en general, se desarrollan desde temprana etapa de su vida, vinculadas siempre a su concepción humanista del mejoramiento de la sociedad. Impactado por la situación de los países latinoamericanos defendió sus ideas con las armas convirtiéndose en un revolucionario más defensor de la injusticia. Sin duda tenemos en el Che no solo un teórico de lo que debía ser la medicina y el médico revolucionario, sino también al hombre que con su ejemplo llevó a la práctica muchas de sus ideas, para lograr un mejor perfeccionamiento de la calidad de vida del hombre nuevo.

INTRODUCCIÓN

En el prólogo del libro “Poesía de Amor” aparece una frase maravillosa: “...La vocación de sacrificio era para Martí el estoicismo revolucionario propio de un combatiente ejemplar; que escribía aquellas cartas en vísperas de su incorporación a la guerra necesaria que él había preparado para bien de Cuba, de nuestra América y del mundo. Muchos años después, un hombre que tanta similitud tendría con él, Ernesto Che Guevara, escribió en un ensayo que recorrería el mundo: el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad”. Así fue el Che, un ejemplo de médico revolucionario y guerrillero.¹

El contacto directo que tuvo el Che con la miseria y la explotación en que estaban sumidas la mayor parte de la población latinoamericana, lo condujo a su decisión más trascendental: la entrega absoluta a la causa de los humildes. Primero como un joven profesional, que de forma personal y un tanto aislada trataba de atenuar en lo posible el dolor de las masas oprimidas; después como el legendario guerrillero y estadista de talla continental, que escribió páginas cargadas de heroísmo en la historia de Cuba, de América y de África y siempre, como el revolucionario consecuente con sus ideas y principios.²

Su personalidad es conocida internacionalmente por todos los aportes que hizo a la lucha de los pueblos de América Latina, África y Asia, en ellas tuvo un protagonismo que le ganó la gloria universalmente.

El Che, en muchas esferas de la vida social, política, económica y cultural de los pueblos dejó su impronta, donde se destaca su humanismo, ética, aplicación novedosa de la guerra de guerrillas, la dirección de los procesos revolucionarios, concepciones acerca de lo que debía ser un cuadro de dirección en las nuevas circunstancias en que se desarrollaba la Revolución. También reconoce por las ideas que, como médico, ofreció para el mejoramiento de la salubridad y la implementación de nuevos paradigmas acerca de la medicina cubana.

El pensamiento del Che en los momentos actuales resulta fundamental en la definitiva sustitución del paradigma biologicista por el médico social, como repuesta lógica a las necesidades sociales y en particular para el perfeccionamiento continuo del Sistema nacional de Salud. Asumirlo es facilitar la introducción cada vez más coherente de lo social en las ciencias médicas: lo cual posibilitará un desarrollo superior de la conciencia médica, vertiente especializada de la conciencia preventiva, que ocupará un destacado lugar en la estructura de la conciencia social de las sociedades futuras, determinado por el papel que a ésta le corresponderá en el proceso de humanización progresiva del sistema de 'relaciones sociales, donde las ciencias médicas deberán recorrer el camino que le permitan liderar el proceso creciente de socialización de la salud que ya caracteriza el inicio de este siglo y poder alcanzar las metas del milenio relacionadas con la Salud para Todos.³

Quizás para algunos de estos tiempos su inquietante vida constituye un enigma...era llana y sencillamente inexplicable. Como inexplicable fue el grito: '¡Aquí va un soldado de América!¹

Palabras Clave:

Humanista\ revolucionario\ médico

OBJETIVO

Caracterizar la trayectoria médica, revolucionaria y humanista de Ernesto "Che" Guevara de la Serna.

DESARROLLO

Ernesto Guevara la Serna (cuyo nombre es de origen germánico y significa lucha, firmeza y fortaleza) hijo de Ernesto Rafael Guevara Lynch , Maestro Mayor de Obra y Agrimensor, y de Celia de la Serna y de la Llosa, ambos con raíces aristocráticas pero con ideas socialistas nació en la ciudad de Rosario, el 14 de junio de 1928 a las 3 y 5 minutos de la madrugada , a solo siete meses del matrimonio de sus padres, en el Hospital Centenario, en la calle La Rioja y Dorrego en Rosario, una ciudad importante de Argentina.

Fue inscrito en el Registro Civil de Rosario, Provincia de Santa Fe, en el acta 324 queda constancia de su nacimiento. Aunque en el acta aparece nacido en la casa de la calle Entre Ríos 380, los familiares mayores afirman que fue en el hospital ya mencionado.¹

El interés del Che por la medicina le viene por diferentes acontecimientos que le suceden a lo largo de su vida relacionados con sus vínculos familiares, específicamente por el fallecimiento de su abuela paterna en 1947 a la que el cuidó en su lecho de muerte durante diecisiete días. Estos hechos y su afán de conocer al hombre, para ponerse a su servicio y su proyección revolucionaria lo llevaron a que abandonara la idea de estudiar ingeniería en la Ciudad de Córdoba, donde trabajaba en la Dirección de Vialidad, y matriculara en la Facultad de Medicina de Buenos Aires cuando contaba diecinueve años de edad.⁴

En 1947 Ernesto Guevara conoce a la joven Berta Gilda Infante, también conocida como Tita. Ella es miembro de la Juventud Comunista Argentina. Ambos llegan a ser muy buenos amigos, leen y estudian los textos marxistas juntos y discuten la realidad política actual.¹

En 1948, Ernesto de 20 años de edad, es reprobado en los exámenes de la Facultad de medicina de Buenos Aires. En marzo aprueba los exámenes

correspondientes a primer año a la vez que trabaja como oficinista en la Municipalidad de Buenos Aires.

En el segundo año de estudios demuestra su interés por la investigación científica y pasa al Instituto de Investigaciones Alérgicas, bajo la dirección del alergólogo, doctor Salvador Pissani, allí se mantendrá hasta el final de su carrera e interviene en investigaciones como "Sensibilidad de cobayos a pólenes por inyección de extracto de naranja" que aparece publicada en uno de los números de la época de la revista Alergia. En junio vence las materias correspondientes al segundo y en Diciembre culmina con los exámenes de tercer año.⁵

Al concluir el cuarto año de su carrera emprende con Alberto Granados, su amigo bioquímico, un viaje de nueve meses por Argentina, Bolivia, Chile, Perú (principalmente el Amazonas peruano), Colombia y Venezuela. Su encuentro con enfermos en varios leprosorios como San Pedro, Cerritos, Diamante y General Rodríguez, y la relación directa con ellos, evidencia claramente la tragedia en que vivían. experiencia que se convertiría, sin dudas, en el principal antecedente de su concepción futura acerca de la medicina.

En Valparaíso, Chile, escribe en su diario: "... Recorrimos la parte más baja del pueblo, hablamos con varios mendigos, nuestras narices inhalan la miseria".⁵

El 24 de marzo de 1950 llegan a Tacna en Perú. Luego de hacer referencia a la pobreza en la región, cita en sus notas las palabras de José Martí: "Yo quiero unir mi destino al de los pobres del mundo", sin duda una de las primeras manifestaciones humanista del Che.

El 17 de Julio llega a Caracas. Allí decide volver a Buenos Aires y terminar la carrera de medicina. Viaja en un avión de carga vía Miami, donde un problema técnico lo demora por un mes. Para poder mantenerse entonces trabaja como lava copas y mozo en un bar. Finalmente llega a Buenos Aires el 31 de agosto.⁴

Este primer contacto con la realidad médico social de varios países, constituye un precedente para sus posteriores planteamientos sobre la medicina social. En la valoración de su viaje él expresa: “Ese vagar sin rumbo por nuestra “Mayúscula América” me ha cambiado más de lo que creí”.

A raíz de todo lo vivido por él durante este período en carta dirigida a sus padres manifiesta sus más verdaderos sentimientos humanitarios cuando dice:

“[...] Es que despedida como la que nos hicieron los enfermos de la Leprosiería de Lima es de las que invitan a seguir adelante [...] Todo el cariño depende de que fuéramos sin guardapolvo ni guantes, les diéramos la mano como cualquier hijo de vecino y nos sentáramos entre ellos a charlar de cualquier cosa o jugáramos al Fútbol con ellos. Tal vez te parecerá una compadrada sin objeto, pero el beneficio psíquico que es para uno de estos enfermos tratados como animal salvaje, el hecho de que la gente los trate como seres normales es incalculable y el riesgo que se corre es extraordinariamente remoto [...]”.¹

El compromiso de quién vislumbra que muy pronto sus manos de médico, endurecidas por la convicción de sus ideas, empuñarían el fusil en otras tierras para cambiar la suerte de otras viejas Marías. Lejos de observarse una contemplación pasiva de la realidad, hay en ellos una implícita determinación de luchar para transformarla y en este sentido su compromiso con la “abuela proletaria,” que tiene como destinatarios a sus tres nietos, constituye un canto a la vida, a la esperanza de que, mediante “la más roja y viril de las venganzas”, es decir, mediante la lucha enérgica por el Socialismo, un futuro mejor es posible.

En septiembre de 1952, matrícula por la enseñanza libre las catorce asignaturas de los dos años que le faltan por terminar. En noviembre aprueba Oftalmología, Urología y Dermatología. En diciembre aprueba otras asignaturas como: Patología General Médica, Clínica Obstétrica, Patología y Clínica de la tuberculosis, Ortopedia, Medicina Legal, Higiene y Medicina Social, Clínica Médica, Clínica Quirúrgica, y Patología y Clínica de las enfermedades infecciosas.

Para esta fecha ha participado en varias investigaciones como: “Producción experimental de disposición alérgica heredada en el cobayo” (1952).⁴

En la revista Alergia, publica algunas de las investigaciones en que participa como “Identidad antigénica de pólenes por inyección de extracto de naranja”. (1952) y “Conceptos clínicos y experimentales de la Patogenia del estado alérgico” (1953).

Se gradúa como médico el 11 de abril de 1953 en la Universidad de Buenos Aires y se expide su título avalando este hecho, en junio del 1953.

El futuro se observaba altamente prometedor para él, cuando a los veinticuatro años de edad recibió el título de Doctor en Medicina. Nada lo obligaba a no pensar en su bienestar personal en un momento en que había alcanzado una meta en su vida y tenía ante sí la posibilidad de ejercer la profesión en una clínica bonaerense, al lado de uno de los mejores especialistas de alergia de su país natal. Pero contrario a lo que esperaban sus familiares y amigos, el ya Dr. Guevara decidió emprender un segundo viaje por Latinoamérica en su afán por tener una visión más amplia de la realidad de América Latina visita Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Costa Rica, El Salvador y que concluyó en Guatemala, país del que él ya conocía que se iniciaba un proceso nacionalista encabezado por el coronel Jacobo Arbenz y en el que, para ganarse el sustento, tuvo que desempeñarse como enfermero.⁶

En este último (Guatemala) conoce a personas que marcarán momentos muy importantes en su vida: Níco López y otros revolucionarios cubanos y la peruana Hilda Gadea, su futura esposa. su pensamiento se nutre también de las ideas del proceso guatemalteco bajo los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Arbens, donde trabaja en el Centro Médico de Maestros.³

Posteriormente viaja a México donde en una carta que escribe a su madre el 9 de mayo de 1955 plantea que pudo conseguir una beca en el Hospital General de México y que hizo un artículo que ganó felicitaciones del más importante especialista de alergia de México.

Sus logros le dieron la posibilidad de irse para Nuevo Laredo (México) o Estados Unidos, pero se decidió por el puesto en el Hospital Central del Distrito Federal pues la daba la posibilidad de publicar en una revista sobre alergia.⁶

Más adelante en carta a su padre fechada el 27 de mayo de 1955, comenta que publicó un trabajo y fue aprobada su residencia, quiere demostrar la presencia de anticuerpos en los alérgicos, pretende fabricar propectanes en un intento de demostrar que la hialurodinaza es un mecanismo productor de la enfermedad alérgica.⁵

En estas funciones se reencuentra con Ñico López. Por él conoce a Raúl y este le presenta a Fidel, hecho que cambiará el curso de su vida y le dará una universal dimensión histórica.

El 8 de julio Fidel Castro llega a la capital de México. Che dijo sobre su primer encuentro: " Lo conocí durante una de las frías noches de México y recuerdo que nuestra primera conversación fue sobre política internacional.

Esa misma noche, cerca de la mañana, me convertí en uno de los futuros participantes de la expedición con el Granma.

"Fidel por su parte dijo sobre esa reunión: " Él sabía mucho sobre el Marxismo-Leninismo, demostró tener un pensamiento propio, avidez por aprender, además estaba realmente convencido. Cuando nos conocimos El "Che" era ya un revolucionario educado."

Desde los primeros momentos comprendió que revolución y medicina eran dos fuerzas inseparables, por lo que en un momento escribiría: "Entonces me di cuenta de una cosa fundamental: para ser médico revolucionario o para ser revolucionario lo primero que hay que tener es revolución.¹ A ambas cosas dedicaría el resto de su vida.

El Dr. David Mitrani recuerda que: "Al día siguiente de conocer a Fidel Castro, vino a verme al hospital muy entusiasmado, y me contó que había conocido en él, a una gente muy agradable y muy inteligente." ⁷

Continúa sus estudios alérgicos, esto se refleja cuando el 1 de marzo de 1956 en una misiva a Tita Infante refiere que se siente importante con sus trabajos sobre la química de la histamina y con otro sobre la producción de anafilaxia por vía bucal. Le da a conocer que está haciendo un trabajo sobre identidad de acción entre histaminaza y progesterona.

Durante este período trabaja también en el Instituto de Cardiología, donde el Dr. Salazar Mallén contaba con un centro de investigación.

En 1956 se encuentra vinculado a varios temas investigativos como: la posible relación entre las hormonas elaboradas por el organismo materno durante el embarazo y la histaminaza, y otro, la demostración electroforética (en el papel de filtro) de la relación antígeno-anticuerpo. Otro tema es la sensibilización de cobayos por vía intestinal mediante la administración de hialuronidasa con el alimento alérgico.⁶

El 24 de junio la policía mexicana arrestó al Che junto con otros camaradas cubanos.

El 3 de julio la agencia noticiosa UPI comunicó: " El doctor Argentino Guevara será deportado a su tierra natal, porque se presume su participación en la fallida conspiración contra el gobierno cubano de Fulgencio Batista." El ex presidente mexicano Lázaro Cárdenas interviene para defender a los revolucionarios cubanos. A fines de julio, los últimos, entre ellos Guevara son liberados.⁷

Esto no significó ningún impedimento, pues ellos continuaron entonces sus actividades revolucionarias en la clandestinidad.

Finalmente, parte en el yate Granma junto a Fidel Castro hacia Cuba en una noche tormentosa con 82 hombres a bordo desde la boca del río Tuxpan en México el 25 de noviembre de 1956.

El 2 de diciembre llegó a Los Cayuelos, en la costa este. Al día siguiente la prensa cubana y Latino americana dijo sobre la expedición: " Fidel Castro, Ernesto Guevara, Raúl Castro y todos los otros miembros de la expedición han fallecido..." su llegada es detectada luego y ellos son entonces perseguidos.⁸

El 5 de diciembre en Alegría del Pío el Che es emboscado, luego escribió sobre esto: " Fui herido en el cuello, sobreviví solo gracias a mi suerte de gato, una caja de municiones que cargaba cerca de mi pecho detuvo una ráfaga de ametralladora y desvió una bala hacia mi cuello. Gracias a la ayuda de sus compañeros logró huir. En esas circunstancias fue que Che tuvo que hacer, la tan comentada y trillada elección entre el deber de médico y el de revolucionario. Para escapar tubo que elegir entre su mochila de remedios o las cargas del arma, le era imposible llevar ambas y así decidió cargar las balas.

Su primera experiencia en la Sierra Maestra como médico fue atender al compañero Cilleros, al cual una bala le había partido el brazo derecho atravesándole el pulmón, y se le había incrustado en la columna. Su estado era grave, solo pudo darle calmante y aceptar la única posibilidad de salvarlo; dejarlo en manos del enemigo para que lo llevaran a un hospital.⁷

En el escrito del Che sobre el combate del "El Uvero", hay un fragmento en el que narra el dolor que sintió al dejar a dos combatientes heridos de suma gravedad en poder del enemigo, que por la ternura que en él se observa, bien pudiera considerarse una síntesis del humanismo que se escondía tras su carácter adusto "Cuando se lo comuniqué a Cilleros [que llegó muerto a Santiago de Cuba] diciéndole las palabras reconfortantes de rigor, me saludó con una sonrisa triste que podía decir más que todas las palabras en ese momento y que expresaba su convicción de que todo había acabado. Lo sabía también y estuve tentado en aquel momento de depositar en su frente un beso de despedida, pero en mí más

que en nadie, significaba la sentencia de muerte para el compañero y el deber me indicaba que no debía amargar más sus últimos momentos con la confirmación de algo de lo que él ya tenía casi absoluta certeza. Me despedí, lo más cariñosamente que pude y con enorme dolor, de los dos combatientes que quedaban en manos del enemigo. Ellos clamaban que preferían morir en nuestras tropas, pero teníamos nosotros también el deber de luchar hasta el último momento por sus vidas [...].⁵

Este hecho lo marcó profundamente y lo cual se evidenció posteriormente cuando escribió su libro “La guerra de guerrillas” donde esclarece el papel del médico en esa etapa: “...El médico cumple en la guerrilla una función de extraordinaria importancia, no solo la estricta de salvar vidas, en que muchas veces su intervención científica no cuenta dados los mínimos recursos de que está dotado, sino también en la tarea de respaldar moralmente al enfermo y de hacerle sentir que junto a él hay una persona dedicada con todos sus esfuerzos a aminorar sus males...”⁵

La actividad del Che, con toda su carga ética y emocional, tiene un valor formativo extraordinario, si se toma en cuenta el substrato humano que debe guiar la actuación de todo revolucionario, incluso con el adversario. No fue la única vez que se proyectó en esa dirección. Veinte y tres días antes, estando al frente de una emboscada en la que debía iniciar el fuego, fue incapaz de dispararle a dos soldados que tapados con una frazada venían en la cama de un camión, exclamando posteriormente que “era un crimen dispararles a esos soldaditos”.⁸

Es muy probable que ellos desconozcan lo cerca que estuvieron de la muerte aquel día y que viven gracias a la generosidad de un hombre, cuyos sentimientos no estaban endurecidos a pesar de las condiciones extremadamente difíciles de la guerra que desarrollaba.⁵

Es de destacar la concepción acerca de la atención médica que desarrolla durante el período guerrillero. En campaña diseña un sistema de atención en el que

describe tres etapas fundamentales: la fase nómada, la fase seminómada y la fase sedentaria.⁴

En fase nómada “el médico, si es que lo hay, viaja constantemente con sus compañeros, es un hombre más, tendrá muy probablemente que hacer todas las otras funciones del guerrillero, incluso la de pelear, y tendrá sobre sí la fatigosa y a veces desesperante tarea de tratar casos en los cuales se puede salvar una vida con un tratamiento adecuado y no existen los medios para ello. Es la etapa en que el médico tiene más influencia sobre la tropa, más importancia en su moral. En este momento del desarrollo de las guerrillas el médico alcanza a plenitud su característica de verdadero sacerdote que parece llevar para los hombres, en su mochila desprovista, el consuelo necesario. Es incalculable lo que significa para el que está sufriendo, una simple aspirina, dada por la mano amiga de quien siente y hace suyos los sufrimientos. Por eso, el médico de la primera época debe ser una persona totalmente identificada con los ideales de la revolución, pues su prédica prenderá en la tropa con mucho más vigor que la dada por cualquier otro miembro de ella”.

Una segunda etapa que llama seminómada. “En este momento hay campamentos, frecuentados por lo menos, por la tropa guerrillera; casas amigas de entera confianza donde se pueden guardar objetos e incluso dejar heridos y la tendencia cada vez más marcada de la tropa a sedentarizarse. En este momento la tarea del médico es menos fatigosa, puede tener un equipo quirúrgico de extrema urgencia en su mochila y tener otro más vasto, para operaciones más calmas, en alguna casa amiga”.

Y una tercera etapa en la que “ya hay zonas inconquistables para el enemigo, es cuando se estructura de verdad una organización hospitalaria. En su etapa más perfecta dentro de las posibilidades, puede constar de tres centros de diferentes categorías. Al nivel de la línea de combate, debe haber un médico, el combatiente, el más querido por la tropa, el hombre de batalla, cuyos conocimientos no tienen que ser demasiado profundos; y digo esto porque la labor en aquellos momentos es más que todo de alivio y de preparación del enfermo o herido y la real tarea

médica se hará en hospitales más profundamente situados. No debe sacrificarse a un cirujano de calidad en las líneas de fuego”.³

Cuando triunfa la Revolución Cubana, el Dr. Guevara considera que deben realizarse aportes para cambiar los sistemas de salubridad en Cuba. En su andar comprueba que en la Sierra Maestra no hay sanidad. La situación existente era similar a la que vio en su recorrido por América.⁹

Apenas dos semanas después de la victoria, el 13 de enero de 1959, era recibido en el Colegio Médico Nacional y se le declaraba "Médico cubano honorario".

En el discurso pronunciado a propósito de la visita, expone su concepción humanista referida a los valores que deben destacar al personal médico: “Ya había viajado mucho -estaba, en aquellos momentos, en Guatemala, la Guatemala de Arbenz- y había empezado a hacer unas notas para normar la conducta del médico revolucionario. Empezaba a investigar qué cosa era lo que necesitaba para ser un médico revolucionario. Entonces, me di cuenta de una cosa fundamental: para ser médico revolucionario o para ser revolucionario, lo primero que hay que tener es revolución” [...] “Ya entonces tenemos el derecho y hasta el deber de ser, por sobre todas las cosas, un médico revolucionario, es decir, un hombre que utiliza los conocimientos técnicos de su profesión al servicio de la Revolución y del pueblo”.³ O sea, como manifestara, “un nuevo tipo humano” en correspondencia con la nueva situación que se creaba en Cuba una vez alcanzado el triunfo revolucionario.

En el discurso pronunciado en su visita al Colegio Médico Nacional, el 13 de enero de 1959, expone su valoración del ser humano: "Comprendimos perfectamente que vale, pero millones de veces más la vida de un solo ser humano, que todas las propiedades del hombre más rico de la tierra.¹ Esta frase es la base en que se sustenta la medicina social cubana y está implícita en los dos primeros principios de nuestra salud pública: la salud es un derecho del pueblo y la salud de la población es responsabilidad del Estado.¹

Si valoramos la actitud internacionalista adoptada por el Che en cada momento de su vida, no podemos dejar de apreciar que esa concepción también incide en la medicina. Al respecto expresa: “Yo considero como médico que siempre me han preocupado las cuestiones sociales, que ahora llega el momento de hacer aportes substanciales para cambiar radicalmente los sistemas de salubridad imperantes en Cuba, como en todas las naciones”.

El pensamiento médico social en el Dr. Ernesto Guevara de la Serna se refleja en artículos, libros y discursos desde que comenzó a desempeñarse como profesional de la salud. Esto, unido a la experiencia adquirida en la lucha, fue fortaleciendo ideas y principios que lo llevaron a la definición de la medicina social.⁹

Siendo ya Presidente del Banco Nacional de Cuba, en el discurso que pronunciara el 19 de agosto de 1960 en La Habana, al iniciarse un curso de adoctrinamiento en el Ministerio de Salud Pública, el propio Che explicaría el móvil que lo condujo a ello:

“Después de recibido, por circunstancias especiales y quizá también por mi carácter, empecé a viajar por América y la conocí entera [...] Y por las condiciones en que viajé, primero como estudiante y después como médico, empecé a entrar en estrecho contacto con la miseria, con el hambre, con las enfermedades, con la incapacidad de curar a un hijo por falta de medios, con el embrutecimiento que provocan el hambre y el castigo continuo, hasta hacer que para un padre perder a un hijo sea un accidente sin importancia, como sucede muchas veces en las clases golpeadas de nuestra patria americana; y empecé a ver que había cosas que, en aquel momento me parecieron casi tan importantes como ser un investigador famoso o como hacer un aporte sustancial a la ciencia médica; y era ayudar a esa gente”.¹⁰

Comprende la necesidad de la integración del médico dentro del movimiento revolucionario. Partiendo de esto argumenta: “Ya entonces tenemos el derecho y hasta el deber de ser, por sobre todas las cosas, un médico revolucionario, un

hombre que utiliza los conocimientos técnicos de su profesión al servicio de la Revolución y del pueblo”.

Otro aspecto importante es la definición de: “...nuestra tarea de hoy es orientar la capacidad creadora de todos los profesionales de la medicina hacia las tareas de la medicina social”.

Es muy interesante su concepción sobre el médico revolucionario porque considera que no solo debe conocer a sus pacientes, también es necesario visitar donde viven, sus centros laborales y las enfermedades que priman en esos lugares, identificando sus padecimientos y las miserias que los han afectados durante años. Él plantea que: “... el médico, el trabajador médico, debe ir entonces al centro de su nuevo trabajo, que es el hombre dentro de la masa, el hombre dentro de la colectividad”.

Destaca que es imprescindible educar en el uso de las medidas generales de sanidad pública, para combatir las enfermedades epidémicas precisando los parámetros que un médico debe considerar siempre: la natalidad, la mortalidad infantil, prenatal y general, la morbilidad general, ya que le permite identificar el medio en el que tiene que actuar, que son diferentes según las regiones, países, clases sociales o grupos étnicos con los que se relacionará.

Importancia especial le da, a la atención de los niños que deben recibir el mejor tratamiento posible.

Otro elemento importante es la nutrición, un correcto tratamiento nutritivo para cada una de las enfermedades endémicas, un hombre bien alimentado prestará gran atención a su salud y mostrará interés por mejorarla, por lo que se convertirá en un promotor de salud para él y su familia.¹⁰

Sus ideas acerca del carácter de la atención médica pueden situarse en la avanzada del pensamiento salubrista de la época, las que se convierten en antecedentes de los principios que rigen la medicina cubana.

Podemos apreciar la orientación profiláctica de la medicina la participación comunitaria y el carácter social para su desarrollo cuando expresa; “El principio en que debe basarse el atacar las enfermedades, es crear un cuerpo robusto, pero no crear un cuerpo robusto con el trabajo artístico de un médico sobre un organismo débil, sino crear un cuerpo robusto con el trabajo de toda la colectividad, sobre toda esa colectividad social.”⁹

Y la medicina tendrá que convertirse un día, entonces, en una ciencia que sirva para prevenir las enfermedades, que sirva para orientar a todo el público hacia sus deberes médicos, y que solamente deba intervenir en casos de extrema urgencia, para realizar alguna intervención quirúrgica, o algo que escapa a las características de esa nueva sociedad que estamos creando.³

En una conversación con los compañeros Dr. Del Valle y Dr. Rodríguez reconoce que si ya en Cuba se ha hecho una revolución que tendrá una gran trascendencia en la lucha de los pueblos latinoamericanos, esa revolución debe extenderse a la medicina social.

Y nuestra tarea de hoy es orientar la capacidad creadora de todos los profesionales de la medicina hacia las tareas de la medicina social”.⁹

En uno de sus discursos pronuncia que el trabajo que está encomendado hoy al Ministerio de Salubridad, a todos los organismos de ese tipo, es el organizar la salud pública de tal manera que sirva para dar asistencia al mayor número posible de personas, y sirva para prevenir todo lo previsible en cuanto a enfermedades, y para orientar al pueblo.

Y continúa añadiendo; “Y una forma de llegar hasta la parte medular de la cuestión médica es no sólo conocer, no sólo visitar, a las gentes que forman esas cooperativas y esos centros de trabajo, sino también averiguar allí cuáles son las enfermedades que tienen, cuáles son todos sus padecimientos, cuáles han sido sus miserias durante años y, hereditariamente, durante siglos de represión y de sumisión total.”¹

El médico, el trabajador médico, debe ir entonces al centro de su nuevo trabajo, que es el hombre dentro de la masa, el hombre dentro de la colectividad.

Siempre, pase lo que pase en el mundo, el médico, por estar tan cerca del paciente, por conocer tanto de lo más profundo de su psiquis, por ser la representación de quien se acerca al dolor y lo mitiga, tiene una labor muy importante, de mucha responsabilidad en el trato social".⁹

No escapa a la visión del Che el papel de promotor de salud y pedagogo que deben asumir los médicos en el momento que sea necesario, para poder llevar adelante los nuevos paradigmas que requiere el sistema de salud creado por la Revolución: "Muchas veces debemos cambiar todos nuestros conceptos, no solamente los conceptos generales, los conceptos sociales o filosóficos, sino también, a veces, los conceptos médicos. Y veremos que no siempre las enfermedades se tratan como se trata una enfermedad en un hospital, en una gran ciudad; veremos, entonces, cómo el médico tiene que ser también agricultor, y cómo aprender a sembrar nuevos alimentos, y sembrar con su ejemplo, el afán de consumir nuevos alimentos, de diversificar esta estructura alimenticia cubana, tan pequeña, tan pobre, en uno de los países agrícolamente, potencialmente también, más ricos de la tierra. Veremos, entonces, cómo tendremos que ser en esas circunstancias, un poco pedagogos, a veces en muchos pedagogos; cómo tendremos que ser políticos también; cómo lo primero que tendremos que hacer no es ir a brindar nuestra sabiduría, sino ir a demostrar que vamos a aprender, con el pueblo, que vamos a realizar esa grande y bella experiencia común, que es construir una nueva Cuba".³

Las ideas del Che tuvieron gran eco en la Revolución Cubana y se llevaron a la práctica, pues el galeno de hoy constituye aquel médico que describió él: el médico revolucionario que formamos en nuestras aulas, conocedor de valores como la responsabilidad, humanismo, solidaridad y sacrificio.²

Guevara ocupó puestos de gran relevancia en el gobierno de Fidel Castro, entre ellos el de director del Departamento de Industrias del Instituto Nacional de

Reforma Agraria, Presidente del Banco Nacional y Ministro de Industria. Representó a Cuba en conferencias y foros internacionales y se destacó, además, por sus constantes ataques al imperialismo de los Estados Unidos.

Considerado por su obra teórica como un marxista heterodoxo, el Che Guevara encarnó los ideales de la juventud izquierdista de la década de 1960. Entre 1965 y 1966 desapareció de la vida pública y paró algún tiempo en el Congo, donde colaboró en la organización de un grupo revolucionario.⁸

En otoño de 1966, el Che comenzó a organizar la guerrilla revolucionaria en la región boliviana de Santa Cruz. El 8 de octubre del año siguiente su grupo fue aniquilado por el ejército boliviano y el ejército de la CIA. Ernesto Guevara fue herido y apresado; en los días siguientes fue ejecutado.

Así muere el hombre que quiso crear al hombre nuevo con su ejemplo, con su vida, con sus obras... un hombre que defendió sus ideas con las armas y sus teorías con la acción.²

CONCLUSIONES

El interés que despertó en el Che la cuestión de la medicina y la salud pública en general, se desarrollan desde temprana etapa de su vida, vinculadas siempre a su concepción humanista del mejoramiento de la sociedad. Impactado por la situación de los países latinoamericanos defendió sus ideas con las armas convirtiéndose en un revolucionario más defensor de la injusticia. Sin duda tenemos en el Che no solo un teórico de lo que debía ser la medicina y el médico revolucionario, sino también al hombre que con su ejemplo llevó a la práctica muchas de sus ideas, para lograr un mejor perfeccionamiento de la calidad de vida del hombre nuevo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Discursos. En: Guevara E. Obras: 1957-1967. La Habana: Casa de las Américas;1970; T 2. p. 70-80.
2. Guevara de la Serna Ernesto: Sobre Literatura y Arte. Editorial Arte y Literatura. Ciudad de la Habana, 1997
3. Guevara de la Serna Ernesto: Pasajes de la Guerra revolucionaria. Cuba 1956-1959. Edición Anotada. Editora Política. La Habana, 2000 p 100.
4. LOWY, Michel. *El pensamiento del Che Guevara*. Argentina. Siglo XXI Editores. 1974, 589p
5. Guevara de la Serna Ernesto. Fragmentos del discurso que pronunciara al iniciarse un curso de adoctrinamiento del Ministerio de Salud Pública, el 19 de agosto de 1960 en La Haban. En Revista Tricontinental. No. 83, 5- 82 p.p 33 y 34.
6. “Ernesto, médico en México” El médico David Mitrani
7. GUEVARA, Ernesto. *Obra revolucionaria*. México, Ediciones ERA, S.A. 1974, 662 p. (d)
8. -“El médico revolucionario”. Obras 1957-1967 Casa de las Américas, La Habana, 1970 Tomo II, pp70 – 80.
9. Guevara March, Aleida. “El Che y la medicina”. Folleto “El papel del médico en la Revolución” Editado por I. S. C. M. –H para la Jornada Científica de Historia de la Medicina ; julio 2003, p 3.
10. El Diario del Che en Bolivia. Ilustrado. Editora Política. La Habana, 2000 p 261.